



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: La Nueva Época de Cuadernos Americanos en el desarrollo del pensamiento mexicano

Autor: Gómez-Martínez, José Luis

Forma sugerida de citar: Gómez-Martínez, J. L. (1992). La Nueva Época de Cuadernos Americanos en el desarrollo del pensamiento mexicano. *Cuadernos Americanos*, 1(31), 72-81.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VI, núm. 31, (enero-febrero de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# LA NUEVA ÉPOCA DE CUADERNOS AMERICANOS EN EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO MEXICANO

Por José Luis GÓMEZ-MARTÍNEZ  
UNIVERSIDAD DE GEORGIA

*La empresa que hoy se inaugura no es una empresa literaria más, sino ha sido determinada por un sentimiento de deber continental y humano... Entendemos nuestra tarea como un imperativo moral, como uno de tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre.*

Alfonso Reyes<sup>1</sup>

LA PUBLICACIÓN ININTERRUMPIDA durante cincuenta años de una revista en el seno de las profundas transformaciones que ha experimentado el mundo iberoamericano en la segunda mitad del siglo XX es, en sí mismo, un acontecimiento que merece ser celebrado. Pero cuando se trata de una revista como *Cuadernos Americanos*, que además se proyecta ahora en una "Nueva Época", y que proclama su dimensión continental, celebrarlo significa reexaminar su misión y justificar el espacio iberoamericano que se asigna. *Cuadernos Americanos* surge en el seno de un discurso que comenzaba, indeciso todavía, a reconocerse como mexicano, pero inspirado por unos mentores (Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes) que veían lo mexicano en función de lo humano e intuían la posibilidad de formular un auténtico discurso mexicano, iberoamericano, es decir, un discurso con repercusión universal. Las páginas que

<sup>1</sup> Alfonso Reyes, "América y los *Cuadernos Americanos*", *Cuadernos Americanos*, 2 (1942), 7-10, p. 7.

siguen están inspiradas en la convicción de que *Cuadernos Americanos* adquiere su verdadera dimensión cuando se enclava en el contexto del desarrollo intelectual mexicano. En este sentido, la asignación de "Nueva Época" tiene a su vez el triple significado de "un regreso" a unos objetivos ideales iniciales, de "un alcanzar" un proceso intelectual iberoamericano que la había dejado atrás, y de formular nuevos objetivos ideales que marquen la pauta de la "Nueva Época".

En el pensamiento mexicano del siglo xx hay tres momentos que jalonan su desarrollo a la vez que lo proyectan en una conquista —proceso asuntivo— de lo regional, a lo continental, a lo universal. Las fechas no necesitan ser precisas, pero puede establecerse entre los años 1910-1915 la ruptura traumática que inicia el primer periodo; entre 1938-1940 la proyección, asuntiva, de lo mexicano a lo iberoamericano; entre 1967-1968 la superación, también asuntiva, del proceso que consideraba como objeto de la reflexión a un hombre determinado (mexicano, iberoamericano): el referente inmediato sigue siendo, naturalmente, el mexicano (o el argentino, o el boliviano...), pero ahora no lo es con el enfoque restrictivo de lo mexicano, ni siquiera de lo iberoamericano, sino en su dimensión humana y por lo tanto repercusión global.

*Primer tiempo: la recuperación de la circunstancia mexicana*

EN 1910, en su "Discurso en la inauguración de la Universidad Nacional", Justo Sierra se pronuncia por una universidad, símbolo aquí de la vanguardia cultural, que "se propusiera adquirir los medios de nacionalizar la ciencia, de mexicanizar el saber".<sup>2</sup> Pero, ¿cómo mexicanizar el saber si se desconocía México? Sierra, como sucede luego con Reyes y Silva Herzog, se adelantaba a su tiempo. En 1915, cuando la Revolución parecía convertirse en un ciego torbellino destructor, Martín Luis Guzmán escribe un libro de ensayos, *La querrela de México*, que es un precioso documento del proceso de interiorización y del deseo y necesidad de descubrir a México. Cree Guzmán, con plena conciencia de ser portador de un nuevo modo de sentir, que si algo permanece de su libro será "la afirmación del deber imperioso, insoslayable ya, de hacer una revisión sincera

<sup>2</sup> Justo Sierra, "Discurso en la inauguración de la Universidad Nacional", en José Luis Martínez, ed., *El ensayo mexicano moderno*, México, FCE, 1958, vol. I, p. 60.

de los valores sociales mexicanos''.<sup>3</sup> Ya que, continúa Guzmán, 'propendemos los mexicanos, por razones educativas, a ver siempre las cuestiones que atañen a nuestro país —tan peculiar en su origen, en sus elementos formativos y en su historia— paralelamente a las que ha suscitado la vida de otros pueblos a los cuales nos parecemos muy poco'.<sup>4</sup> Y ello le hará exclamar con ironía ante el desdén en que había permanecido todo lo mexicano:

Casi nada sabemos de la historia de México —porque, como no está escrita, para medio entenderla hay que fatigarse entre muchos papeles—; pero algún manual hemos leído de la historia de Francia, de la historia de Inglaterra o de la historia de Estados Unidos, y eso nos basta. No sabemos de motín que no sea explicable por el mecanismo de la Revolución Francesa, ni entendemos de Constitución que no se parezca a la Constitución yanqui.<sup>5</sup>

La experiencia traumática de la Revolución fue precisamente el elemento catalítico que precipitó la transformación y, en este sentido, el año 1915 se destaca como clave en dicha transformación. El caos interno mexicano y el conflicto bélico europeo favorecieron el proceso. Manuel Gómez Morín, en un libro publicado en 1927 y significativamente titulado *1915*, nos dice a este propósito:

El aislamiento forzado en que estaba la República por el curso de la lucha militar, favoreció la manifestación de un sentido de autonomía. Poco podíamos recibir del extranjero. Razones militares y aun monetarias nos impedían el conocimiento diario y verídico de los sucesos exteriores y la importación de los habituales artículos europeos o yanquis de consumo material o intelectual. Tuvimos que buscar en nosotros mismos un medio de satisfacer nuestras necesidades de cuerpo y alma. Empezaron a inventarse elementales sustitutos de los antiguos productos importados. Y con optimista estupor nos dimos cuenta de insospechadas verdades. Existía México. México como país con capacidades, con aspiración, con vida, con problemas propios.<sup>6</sup>

El primer triunfo de esta nueva conciencia que repercute más allá de las fronteras mexicanas lo representa la pintura mural. A partir de 1921, y a través de Orozco, Rivera y Siqueiros, se eleva

<sup>3</sup> Martín Luis Guzmán, *La querrela de México*, en *Obras completas*, México, Compañía General de Ediciones, 1961, vol. I, p. 8.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>6</sup> Manuel Gómez Morín, *1915*, México, Editorial Cultura, 1927, pp. 7-8.

la circunstancia mexicana a categoría estética, a la vez que se proyecta lo concreto mexicano al plano universal. Un proceso semejante, aunque sin el éxito de la pintura, tiene lugar en la música con Manuel M. Ponce y Miguel Lerdo de Tejada y su Orquesta Típica. Jesús T. Acevedo defiende una arquitectura nacional en *Disertaciones de un arquitecto* (1920). En la literatura el mexicano y México se convierten en protagonistas. En el teatro el público comienza a reclamar autenticidad; ya no le bastaba con sentirse humano a través del vivir español o francés, quería reconocerse en la escena. Todo ello suponía un primer paso en la formación de una nueva conciencia.

El mexicano empezaba a sentirse mexicano, pero todavía no se conocía; en su afirmación buscaba 'regresar' a un México mítico y se mantenía en la superficie de lo folklórico, mientras que rechazaba grandes periodos de su historia. Sin haber recuperado su pasado no está preparado para la reflexión filosófica. De ahí el rechazo primero de la obra de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934). Pero, para finales de la década de los años treinta, el campo estaba abonado para iniciar una metódica recuperación del pasado mexicano, para 'mexicanizar el saber', como había propuesto en 1910 Justo Sierra.

*Segundo tiempo: la forja de un programa iberoamericanista*

DURANTE la segunda mitad de los treinta, México experimentó una profunda transformación en sus instituciones, desde el ámbito político-social al económico y cultural. El presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), sin duda para consolidar su poder dentro del Partido Nacional Revolucionario, pero también para ampliar la base de participación del pueblo mexicano, inició un comprensivo programa de reformas sociales: creó una alianza con los campesinos; modificó y organizó los sindicatos obreros; aceleró a partir de 1936 la reforma agraria; y ante la crisis petrolera de 1937, se opuso a los intereses internacionales en México y en 1938 consolidó la expropiación petrolera. Tales medidas, que fueron sólo posibles bajo el clima de tensión prebélica, descubrieron, junto a la capacidad del pueblo mexicano, la pobreza de su sistema educativo. México dependía técnica y culturalmente del extranjero.<sup>7</sup> Para modificar esta situación Cárdenas fortalece la Universidad, crea el Instituto

<sup>7</sup> Recuérdese que en la década de los treinta México era todavía un país poco poblado (19 millones de habitantes en el censo de 1940), su población era en ex-

Politécnico Nacional y promueve iniciativas privadas de gran repercusión. Entre éstas destacan para nuestro propósito la editorial Fondo de Cultura Económica (1934) y la Casa de España en México (1938), ambas debidas a Daniel Cosío Villegas.

Éstos son precisamente los tres pilares que sostienen el renacimiento cultural mexicano de la década de los cuarenta: la Universidad, la Casa de España (desde 1940 El Colegio de México) y la editorial Fondo de Cultura Económica. México contaba además con una selecta minoría: Antonio Caso y Samuel Ramos en el campo de la filosofía; Alfonso Caso en el de la antropología; Daniel Cosío Villegas y Silvio Zavala en el de la historia; Justino Fernández, Jesús Silva Herzog, Alfonso Reyes... y a ellos se unen, en 1938, los transterrados españoles. José Gaos estableció desde el comienzo como *desideratum* más inmediato en su Seminario el "análisis de las obras maestras de la historia del pensamiento en México",<sup>8</sup> y recomendaba "a los jóvenes en busca de temas de tesis ... preferirlos de Historia de las Ideas en México".<sup>9</sup> Respondía con ello a lo más profundo de sus convicciones: que el mexicano llegara a formular un pensamiento original basado en el conocimiento y reflexión sobre su propio pasado filosófico.

En este contexto sociocultural, Jesús Silva Herzog funda, en 1941, la revista *Cuadernos Americanos*. Era el complemento necesario a la editorial FCE y a la nueva actividad cultural que desbordaba la Universidad y El Colegio de México. El ideal de Justo Sierra de "mexicanizar el saber" se estaba llevando ahora a la práctica, proyectado en dimensión iberoamericana; las mejores obras de la cultura europea se hacían asequibles a través del FCE al público de habla española; se había iniciado el estudio sistemático y riguroso del pasado mexicano y *Cuadernos Americanos* surge como plataforma continental. Había llegado el momento de forjar nuevos ideales; al alcanzar un horizonte, la visión de estos espíritus selectos se elevó hacia uno nuevo que mantuviera el progreso y canalizara los objetivos.

tremo rural y su industria fuertemente controlada por técnicos y capital extranjero. El Fondo de Cultura Económica se crea precisamente en conexión con la Escuela de Economía y con el propósito explícito de editar obras en español que hicieran posible la formación de técnicos mexicanos.

<sup>8</sup> José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Porrúa y Obregón, 1952, vol. I, p. 37.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 79.

Éste es el sentido de las palabras de Alfonso Reyes al presentar la revista: La empresa que hoy se inaugura no es una empresa literaria más, sino que ha sido determinada por un sentimiento de deber continental y humano ...

Obedecemos ya a otras voces más imperiosas. Entendemos nuestra tarea como un imperativo moral, como uno de tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre.<sup>10</sup>

El momento crucial de 1941, cuando se concibe el proyecto de *Cuadernos Americanos*, era apremiante y prometedor para Iberoamérica: se era parte de la civilización occidental, pero al mismo tiempo se encontraba hasta cierto punto al margen de la contienda bélica. Reyes intuye en 1941 la aportación que puede hacer el pensamiento iberoamericano: “Buscamos nuestras direcciones fundamentales a través de toda la herencia de la cultura, y no nos resulta violento el seguirlo haciendo”.<sup>11</sup> Los pueblos europeos, continúa Reyes, por creer que se bastan a sí mismos, “han vivido amurallados como la antigua China, y mil veces nos han dado ejemplo de la dificultad con que salen de sus murallas”.<sup>12</sup> Además, sigue Reyes, proyectando unos ideales que apuntan al nuevo horizonte que se envisiona:

La formación misma de nuestras poblaciones ha eliminado entre nosotros los prejuicios de abolengo y de raza, al punto de que nuestra intuición no percibe otro abolengo que el abolengo humano, ni otra raza que la raza humana, cuyas monedas todas, altas y bajas, van troqueladas con el mismo sello de su dignidad trascendente.<sup>13</sup>

Y concluye: “Somos una parte integrante y necesaria en la representación del hombre por el hombre. Quien nos desconoce es un hombre a medias”.<sup>14</sup>

La realidad de 1941, como la de 1910 de Justo Sierra, era muy distinta. El ideal propuesto por Alfonso Reyes no era todavía alcanzable. Pero al igual que Sierra treinta años antes, Reyes supo también trazar una pauta que a finales de la década de los sesenta comenzaría a autodefinirse en la formulación de una filosofía de la liberación.

<sup>10</sup> Alfonso Reyes, art. cit., p. 7.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 10.



Mientras tanto, los primeros números de *Cuadernos Americanos* actualizan el ideal de Justo Sierra. En el número 3 se incluye una nota editorial, significativamente titulada "Conocimiento de América", que concretiza en la realidad del momento la posición filosófica de Alfonso Reyes. Se parte en ella del siguiente presupuesto: "Conocerse a sí mismo —autogenerarse— será siempre la aspiración más elevada que, con miras a su perfección, puede concebir cada entidad viviente".<sup>15</sup> De este modo se define el objetivo: "Conocerse a sí misma —autogenerarse— es para América la menos alienable de sus obligaciones. Conocerse a sí misma en cuanto continente de la esperanza significa abrir brecha en el horizonte sombrío que hoy oprime al mundo... América es, sustantivamente, una entidad universal lanzada hacia el futuro".<sup>16</sup> Y de modo más sucinto: "El verdadero propósito de *Cuadernos Americanos* no podría definirse mejor: favorecer el conocimiento de América".<sup>17</sup> Se reconoce que dicha tarea supone abrir las páginas de la revista a las más diversas ramas del saber, al mismo tiempo que se hace un llamado a la cooperación continental y a la coordinación de los esfuerzos individuales que estaban surgiendo en los diversos países iberoamericanos.

En esta etapa inicial de *Cuadernos Americanos*, destaca, por lo tanto: la recuperación del pasado —nacional primero y poco a poco continental— y la "mexicanización-iberoamericanización" del saber. De ahí también las cuatro partes en que se estructura cada número de la revista: "Nuestro Tiempo", "Aventura del Pensamiento", "Presencia del Pasado" y "Dimensión Imaginaria". El contenido del primer año es igualmente significativo: sólo un cincuenta por ciento de los estudios incluidos se refieren directamente al mundo iberoamericano. Algo semejante sucede con los libros reseñados, aunque casi todos ellos se referían a ediciones en español.

### *Tercer tiempo: el planteamiento de una filosofía de la liberación*

DESDE su llegada a México en 1938, José Gaos había empezado a desarrollar una "filosofía de la filosofía", que en su aplicación a

<sup>15</sup> Alfonso Reyes, "Conocimiento de América", *Cuadernos Americanos*, 3 (1942), 117-121, p. 117.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> *Ibid.*

México definía una filosofía de la historia. Su posición teórica y labor pedagógica propició y en cierto modo incitó, sobre todo a través de sus frecuentes escritos polémicos, la recuperación del pasado mexicano primero, y la coordinación y recuperación sistemática del pasado iberoamericano en general. Fue en su comienzo un programa necesario. Pero la conciencia de que toda historia lo es desde el presente, llevó poco a poco a considerar ésta en función de un posible futuro. Para la década de los sesenta se daba ya clara preferencia a un pensamiento utópico, que ni recuperaba el pasado ni respondía a su realidad presente. Era una visión académica, tan enajenante como la practicada por las tradicionales facultades de filosofía todavía empeñadas en imitar el discurso filosófico europeo. Algunos de los pensadores más destacados del momento — Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig, entre otros— ven la necesidad de superar esta sensación de agotamiento, de letargo, de repetición mecánica de unas mismas fórmulas —dependencia, imperialismo cultural, centro-periferia— que ahora se pierden en contextos contradictorios.

El último tercio de la década de los sesenta marca un periodo de transición: del fracaso de la guerrilla del Che Guevara (1967) surge el concepto de “hombre nuevo”, que supone un replanteamiento ético-social y un reto a los valores de nuestra sociedad actual; con *Cien años de soledad* (1967), la novela iberoamericana repercute en la narrativa de los demás países occidentales; de la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) emerge una nueva formulación filosófica en la denominada Teología de la Liberación, que se convierte en el primer movimiento filosófico iberoamericano en conseguir repercusión mundial; de la protesta estudiantil mexicana (1968), y su clímax violento en la noche de Tlatelolco, nace una nueva conciencia mexicana y el deseo de formular una filosofía de la liberación. Mientras tanto, *Cuadernos Americanos* había ciertamente evolucionado en el sentido de que varios de sus colaboradores eran los mismos que luchaban por formular dicha filosofía de la liberación. Pero la revista misma no era ahora la promotora, no forjaba nuevos ideales ni trazaba las pautas de liderazgo que la caracterizaron en las décadas precedentes. Las nuevas ideas llegaban a veces rezagadas a las mismas páginas que antes originaban su difusión, aunque, eso sí, seguía siendo la revista pluralista de sus comienzos y por su contenido y colaboradores era también más iberoamericana.

Desde este contexto podemos ahora comprender la aparente paradoja de emprender una “Nueva Época” comprometiéndose a

mantener "el espíritu de su fundador y de quienes lo ayudaron". Explica también que junto a las palabras de introducción de su nuevo director, Leopoldo Zea, encabecen el primer número de esta "Nueva Época" las palabras con que Alfonso Reyes presentó el primer número de la revista en diciembre de 1941. En efecto, los objetivos ideales que Jesús Silva Herzog y Alfonso Reyes trazaron para la revista en su comienzo, sólo ahora empiezan a realizarse. Es cierto que en la sociedad iberoamericana no se han eliminado, como quería Reyes, "los prejuicios de aboloro y de raza", pero el pensamiento iberoamericano ha sabido reconocer en ello la problemática de nuestro futuro humano y presenta al mundo el reto de una teología-filosofía de la liberación.

Se trata, en efecto, de una "Nueva Época". En la estructura se elimina la división explícita en cuatro secciones, que en su origen servían para reiterar en cada número los caminos a seguir para alcanzar los objetivos propuestos. Hoy, la "Aventura del Pensamiento" ha alcanzado a "Nuestro Tiempo"; la sección "Dimensión Imaginaria" fue en sus comienzos un apartado feliz que dio a conocer a nuestros escritores, primero en la comunidad iberoamericana, y los proyectó luego con su prestigio en el ámbito internacional; la sección "Presencia del Pasado" fue instrumental en motivar y dar a conocer las investigaciones que poco a poco fueron recuperando el pasado iberoamericano. Todos los campos que cubrían estas secciones cuentan hoy día con asociaciones nacionales e internacionales especializadas que promueven su estudio. Siguen siendo, ciertamente, el núcleo de las reflexiones que se incluyen en *Cuadernos Americanos*, pero demarcarlas explícitamente no es ya necesario. Lo que antaño definía unos objetivos, hoy coartaría su libertad.

Mucho más significativos que los anteriores cambios en la estructura externa de la revista son los nuevos objetivos ideales que acompañan a la "Nueva Época". Así como apenas se hacían realidad los ideales que Justo Sierra proponía en 1910, Jesús Silva Herzog y Alfonso Reyes formularon nuevos objetivos, así también al acercarnos a los objetivos propuestos por ellos, mientras éstos se cumplen, Leopoldo Zea proyecta su visión a nuevos horizontes:

El saberse reconocer en los otros y al reconocerse respetarlos para ser respetado. Tal es el espíritu que habrá de ser mantenido en esta nueva etapa de *Cuadernos Americanos*, abiertos a los tiempos que corren en esta nuestra

La Nueva Época de *Cuadernos Americanos* en el desarrollo del pensamiento mexicano 81

América y en el mundo del cual es parte. Habrá que revisar y actualizar la problemática de la región y la del mundo del que es expresión.<sup>18</sup>

<sup>18</sup> Leopoldo Zea, "Palabras del Director", *Cuadernos Americanos*, 1 (1987), 7-9, p. 10.